

MARÍA BUSCHENTAL: UNA SALONNIÈRE EN MADRID*

MARÍA BUSCHENTAL: A SALONNIÈRE IN MADRID

MARÍA BUSCHENTAL: UM SALONNIÈRE EM MADRID

IRENE MENDOZA MARTÍN**

Universidad Autónoma de Madrid

FERNANDO MOYA BERLANGA***

Investigador independiente

<https://doi.org/10.46553/EHE.22.2.2020.p160-177>

Resumen

La figura de María Buschental (1815-1891) ha sido escasamente investigada hasta la fecha, algo sorprendente al tratarse de un miembro destacado de la vida cotidiana de Madrid que dinamizó durante años un importante salón. La organización de su tertulia, que conservó las características típicas de estas desde su eclosión en Francia, durante más de 40 años fue lo que le permitió sobrepasar algunos límites que estaban asociados con su género. En este artículo, reconstruimos su biografía y analizamos las dinámicas que se establecieron en su tertulia a lo largo del tiempo. Gracias a su idiosincrasia, nuestra protagonista consiguió convertir su salón en un lugar limítrofe entre el espacio público y el privado, lo que le permitió participar de manera indirecta en la política de su época.

Palabras clave

María Buschental, salón, estudios de género, tertulias, biografía

Abstract

María Buschental (1815-1891) has been scarcely researched, which is surprising because she was a prominent member of Madrid's daily life because for many years she organized an important salon. The organization of her *soirées*, which preserved the characteristics of these since its hatching in France, for over 40 years was what allowed her to overcome some limits that were associated with her gender. In this article, we reconstruct her biography and analyze the dynamics that were established in her *soirées* over time. Thanks to her idiosyncrasy, our protagonist managed to turn her salon into a place on the border between public and private space, which allowed her to participate indirectly in the politics of her time.

Key words

María Buschental, salon, gender studies, social circle, biography

Resumo

A figura de María Buschental (1815-1891) ainda não foi investigada até hoje, algo surpreendente, pois é um membro notável da vida cotidiana de Madri que se energizou por anos em uma sala importante. A organização de sua reunião, que consiste nas características típicas desde a incubação na França, há mais de 40 anos, ultrapassou alguns limites associados ao gênero. Neste artigo, reconstruímos sua biografia e analisamos as dinâmicas que foram estabelecidas em sua reunião ao longo do tempo. Graças à sua idiosincrasia, nossa protagonista pode transformar sua sala de estar em um espaço limitado entre espaços públicos e privados, permitindo-lhe participar indiretamente das políticas de seu tempo.

Palavras-chave

María Buschental, salón, estudios de género, reuniões, biografía

“El martes la señora de Buschental obsequió con una *soirée*.
La Fiesta duró hasta el amanecer.”¹

1. Introducción

En la actualidad poco se conoce de María Buschental (1815-1891), una mujer conocida en su momento por ser la anfitriona de su salón radicado en Madrid desde antes de mediados del siglo XIX.² María de Pereira o de Buschental, como la llamaron sus contemporáneos, al conocerla por el apellido de su esposo, José Buschental, nació en Brasil en el seno de una familia aristocrática vinculada a la realeza. Son escasos los datos de su vida hasta el momento en que los cónyuges se instalaron en la villa y corte de Madrid, aproximadamente entre 1832-1833. Así, mientras que en el caso de José Buschental, su apellido se vinculó al del marqués de Salamanca y las grandes transacciones económicas a partir del decenio de 1840, el de ella se asoció con la organización y dinamización de un salón.

Los salones o las tertulias fueron espacios donde los invitados –las clases altas del momento, es decir, la aristocracia y la nobleza (y la burguesía en el siglo XIX)– se reunían para dialogar y compartir información gracias a la organización, generalmente, de una anfitriona. Que las mujeres fueran las coordinadoras de estos eventos se ha entendido como un “medio de realización” para ellas al compartir conversaciones, tanto con varones como con otras mujeres³, sobre política, literatura, gustos del momento, etc.⁴ De esta forma, los salones se concibieron como “centros de comunicación” ya que sirvieron para conocer gente, hacer nuevos contactos, discutir ideas⁵ y, desde las elites, se entendieron como una forma de mostrar su distinción frente a otras clases sociales.⁶ Este tipo de tertulias comenzaron en el siglo XVI –una de las fundadoras de los salones fue la marquesa de Rambouillet (Catherine de Vivonne)–, aunque se consolidaron en el XVII y su esplendor llegó en el XVIII.⁷ No fue hasta 1807 cuando se denominaron “salones”⁸,

* Fecha de recepción: 22/062020. Fecha de aceptación: 17/08/2020.

**Universidad Autónoma de Madrid, contratada predoctoral FPI-UAM 2018, <http://orcid.org/0000-0003-4453-7646>, Departamento de Historia Contemporánea, Facultad de Filosofía y Letras, C/ Francisco Tomás y Valiente, 1, Campus de Cantoblanco, UAM, 28049 Madrid, irene.mendoza.martin@gmail.com.

*** Investigador independiente, Máster Interuniversitario en Historia Contemporánea, Universidad Complutense de Madrid, <https://orcid.org/0000-0001-5129-705X>, fermoyaberlanga@gmail.com.

¹ AGULLÓ y COBO, 1969, p. 271.

² En las fuentes consultadas suele haber ciertas variaciones en cuanto a la grafía de Buschental. Nosotros hemos optado por la grafía de la frase anterior por ser la más común.

³ Investigado por BOLUFER, 2003 con base en el siglo XVIII.

⁴ DÍEZ HUERGA, 2006, p. 190.

⁵ GOODMAN, 1989, p. 340.

⁶ BOLUFER, 2006, p. 124. Además de estas ideas, a partir de 1839 con la invención de la fotografía, en los salones decimonónicos fue común intercambiar las *carte-de-visite* con fotografías en pequeño tamaño entre los asistentes. Véase ONFRAY, 2016, pp. 526-528.

⁷ Sobre el siglo XVIII destacan los estudios de Norbert Elias que defendió que los salones aristocráticos franceses de este siglo sirvieron como “impulso civilizador”. GARCÍA MARTÍNEZ, 2011, p. 390 y ELIAS, 2015.

⁸ GARCÍA MARTÍNEZ, 2015, p. 218.

gracias a Madame de Staël, ya que antes se conocían como “*maison*”, círculos o sociedades.⁹

La situación vivida y potenciada desde las elites en los salones es lo que Craveri, en un estudio ya clásico, denominó “la cultura de la conversación”. Esta autora apuntó que, en el siglo XVIII, momento de máximo apogeo de los salones parisinos, “(...) la conversación no era sólo una huida del mundo (,) era una educación para el mundo, y también la única de la que muchos podían disfrutar. Su utilidad resultaba tan evidente que hasta los diccionarios exaltaban sus virtudes.”¹⁰

Cualquier tema de conversación en los salones se entendía que debía ser trascendente y, con el tiempo, predominaron los temas políticos. Esta situación ocurrió en la tertulia de nuestra protagonista como veremos en los siguientes apartados. No obstante, a la par que se conversaba también se hacía hueco para las distracciones como la música, el baile, los juegos de naipes o la lectura de textos.¹¹ Por tanto, para las elites, la aristocracia y la burguesía decimonónica, el salón fue una forma de socialización, aunque con el devenir del tiempo se expandieron para las mujeres otras formas de socializar como las asociaciones culturales.¹²

El origen de los salones es francés, allí nacieron y se expandieron a otros territorios.¹³ En este sentido, las influencias de Francia en España han sido muy frecuentes por la proximidad geográfica, pero sobre todo por la entrada de los Borbones en la monarquía española en el siglo XVIII: “Con los Borbones españoles se introducirán progresivamente los moldes culturales galos, nacerá un afrancesamiento cultural al que se adherirá gran parte de las élites ilustradas.”¹⁴

El vocablo afrancesamiento se ha solido emplear en la historiografía como un término político¹⁵ al hacer referencia a los posicionamientos políticos durante las guerras napoleónicas de principios del siglo XIX. De todas formas, durante este siglo, hubo intercambios sólidos y continuos entre estos dos países debido, entre otros casos, a la llegada de personal asociado a la corte de José Bonaparte¹⁶ y los movimientos de los exiliados políticos en Francia.¹⁷ Por ejemplo, Aymes recogió la presencia del político y literato español Martínez de la Rosa en el salón parisino de Madame Ancelot junto a otros personajes relevantes de la Monarquía de Julio, como Tocqueville.¹⁸ No obstante, en este artículo se hace un acercamiento al afrancesamiento desde una dimensión cultural¹⁹, prestando atención a los intercambios que hubo entre estos dos países y centrándonos en el caso de la *salonnière* María Buschental.

Además de los datos repetidos en algunos estudios que, de manera indirecta, tratan sobre esta mujer, resulta complicado encontrar y verificar datos sobre ella. En las siguientes líneas, hacemos un estudio pormenorizado de la vida de María Buschental a pesar de que no existen fuentes primarias firmadas por su parte o no las hemos encontrado hasta el momento. Por lo tanto, la aproximación a su vida y contexto se ha tenido que

⁹ LILTI, 2005, p. 417.

¹⁰ CRAVERI, 2007, p. 412.

¹¹ DÍEZ HUERGA, *op. cit.*; DEL PRADO HIGUERA, 2016, pp. 42-44 y CRUZ VALENCIANO, 2017.

¹² Entre otros véase ESPIGADO TOCINO, 2015, pp. 102, 103.

¹³ Las investigaciones sobre los salones en España han tenido un largo recorrido. Algunas de los estudios que podemos citar son, entre otros, CEPEDA ADÁN, 1993; FRANCO RUBIO, 2013; DÍEZ HUERGA, *op. cit.*; EZAMA GIL, 2007 y DEL PRADO HIGUERA, *op. cit.*

¹⁴ LARA LÓPEZ, 2016.

¹⁵ ARTOLA, 1953, p. 23.

¹⁶ LÓPEZ TABAR, 2010.

¹⁷ Sobre los exiliados españoles en la primera mitad del siglo XIX véase SIMAL, 2012.

¹⁸ AYMES, 2008, p. 259.

¹⁹ Recomendamos el libro de VELASCO MOLPECERES, 2016 que muestra, entre otros temas, el fenómeno del afrancesamiento en la prensa femenina española en el siglo XIX y su relación con la moda.

hacer a partir de fuentes secundarias, producto de memorias de sus amistades, novelas contemporáneas y escritos periodísticos redactados por sus coetáneos y algunos publicados después de su muerte. En definitiva, documentación que hemos tenido que contraponer y refutar para comprobar las presunciones que se vertieron en la época. De todas formas, la situación descrita en las líneas anteriores, no tener acceso a fuentes primarias y tener que trabajar con lo relatado por sus contemporáneos, es una constante cuando nos acercamos a la historia de las mujeres.

La biografía de María Buschental que presentamos sigue una línea cronológica a la par que temática. En este artículo defendemos, en primer lugar, el mantenimiento de las características de los salones franceses a lo largo del tiempo y la asunción de este tipo de ideas por la clase y el género de nuestra protagonista. En segundo lugar, atendemos al salón y su concepción como territorio limítrofe entre el espacio público y privado.²⁰ Por último, nos centramos en la evolución de su salón al producirse cambios en los nombres de los invitados y, a la par, se detecta un viraje en la ideología de Buschental, pasando del liberalismo al republicanismo.

2. María deja de ser Pereira e inicia su tertulia: encrucijada entre el género y la clase

“Esta es mi divisa: la cabeza á (sic)²¹ pájaros”. Con esta frase, María de Buschental se presentó en sociedad en un baile organizado por la condesa de Montijo en las proximidades de 1840.²² Tocada con “pelo cortado, rizado y en cada rizo un colibrí”, la brasileña llamó la atención en “un Madrid aún ajeno a las extravagancias”.²³ El Abate, autor de las anteriores líneas, nos relata sus primeros momentos en la península repletos de frivolidad ya que “vivió envuelta en un torbellino de fiestas y de lujo”.²⁴ A pesar de este enunciado, el perfil de nuestra protagonista, como veremos, va cambiando a lo largo de las décadas y llegó a ser un personaje relevante en la sociedad, no tanto por su extravagancia, como por mantener una tertulia y lazos de amistad con personalidades notables procedentes del panorama político, literario y artístico.

Poco se sabe de los primeros años de vida de nuestra protagonista. Nació en Río de Janeiro en 1815 con el nombre de María Benedicta (o Delfina) de Castro Canto e Melo Pereira. Fue la segunda hija putativa de Buenaventura Pereira, I barón de Sorocabana, superintendente general de las Haciendas Imperiales de Brasil y de María Benedicta de Castro Canto e Melo. Por tanto, en el seno de una familia nobiliaria. Su historia emerge de las tinieblas en el momento en el que se casó en Brasil, o más probablemente la casaron, con tan solo 14 años con José Buschental, un banquero y hombre de negocios procedente de Estrasburgo, Francia.²⁵ Tras pasar juntos algunos años en América Latina, entre 1832 y 1833, teniendo ella 17-18 años de edad²⁶, se dirigieron a Madrid, en concreto se asentaron en las proximidades de Atocha, posiblemente escapando de una resonante

²⁰ La referencia a la separación de las esferas públicas y privadas se la debemos a Jürgen HABERMAS, 2002. En la historiografía actual estos conceptos han variado de denominación ya que se prefiere cambiar *esfera* por *espacios* y se han ido mostrando porosidades en las teorías de este autor. A lo largo de las siguientes líneas se muestran varios estudios que siguen las teorías habermianas pero con ciertas matizaciones. Varios estudios de caso que plantean estas divisiones en HERNÁNDEZ SANDOICA, 2016.

²¹ A partir de aquí se omitirá, para facilitar la lectura, la referencia al cambio de tildes en preposiciones o monosílabos.

²² KASABAL, 1894, p. 38.

²³ EL ABATE, 1891, p. 6.

²⁴ *Ibidem*

²⁵ BALLESTEROS DORADO, 2009.

²⁶ KASABAL, 1891, p. 2.

quiebra económica –hecho constante en la vida de José Buschental ya que iba emprendiendo negocios que no tuvieron buen final.²⁷

El matrimonio formó parte de ese grupo de gente extranjera asentada en España, concretamente inversores procedentes de Francia y Reino Unido que estuvieron atraídos por prometedoras construcciones como los ferrocarriles o el suministro del gas.²⁸ José Buschental se presentó como un hombre diligente y con genio financiero dispuesto a dinamizar las transacciones y la economía del país. De hecho, su influencia llegó a tal punto que promovió un cambio en los usos y costumbres al sustituir el transporte de las élites que hacían en calesín, por las berlinas de alquiler. Lo cierto es que fue uno de los financieros más importantes a partir del decenio de 1830 ya que, desde 1836, ganó suculentas sumas de dinero gracias a la firma de contratos con el gobierno español. Mantuvo una estrecha amistad con el marqués de Salamanca y juntos emprendieron varios proyectos como el monopolio de la renta de la sal en 1841 o la fundación del Banco de Isabel II en 1844.²⁹

Mientras que su marido destacó en la época por ser empresario, María Buschental lo hizo por su exotismo y su belleza, poco habituales en la península. Fue definida como “extraordinaria hermosura”³⁰ cuya belleza era comparable a “la venus de Milo”³¹ e incluso

“la más hermosa mujer que nos haya enviado el trópico (...), reina que fue de la belleza, de la fortuna y del buen tono (...), en Londres, en París, en Río de Janeiro, donde las más linajudas damas le rindieron vasallaje (...) sus caprichos de princesa, sus locas imaginaciones, sus deliciosas quimeras, sus galanteos y fantasías.”³²

Es decir, destacaron desde un primer momento hasta su fallecimiento los orígenes extranjeros y exóticos que esta mujer representaba y que conllevaba ser un foco de atracción. Con estas descripciones, el matrimonio parecía complementarse en esa dualidad y separación de roles de género asentada durante el liberalismo.³³ De esta forma, él encarnó la idea de hombre de negocios hecho y formado a sí mismo e, incluso, se presentó como exponente de la burguesía emprendedora, típica de ese momento. Ella representaba el espíritu aristocrático y nobiliario tocada, para los ojos ajenos, con una aureola de exotismo y belleza.³⁴ Descripciones muy parecidas apreciamos en el caso del matrimonio de Jorge Loring Oyárbal y Amalia Heredia Livermore. Mientras que él se dedicó a asuntos económicos y políticos (asociados con lo racional), ella encontraba en la filantropía y la organización de tertulias una forma de ayudar a los otros, es decir, lo relacionado con la cortesía.³⁵ Así, durante el siglo XIX cada uno de los géneros asumía roles opuestos. Los varones relativos al espacio público, cercanos al ámbito político y la toma de decisiones y las mujeres al privado al tener que permanecer en el hogar.

En el caso del matrimonio Buschental en esta época formaron un binomio indisoluble y a ella se le identificó con el apellido de su marido “adquirió sin duda la energía y la voluntad de hierro, y con (las) que vivió identificada, hasta el punto de no

²⁷ *La Ilustración hispano-americana*, 1891, p. 418 y FERNÁNDEZ DE CÓRDOVA, 1886, pp. 112-113.

²⁸ SIMÓN PALMER, 2004, p. 8.

²⁹ Sobre la anécdota del calesín véase FERNÁNDEZ DE CÓRDOVA, *op. cit.*, p. 229. Si se está interesado en las acciones inversoras y económicas de José Buschental recomendamos MARTÍNEZ OLMEDILLA, 1929; MARICHAL, 1980, pp. 281-283 y SÁNCHEZ GARCÍA, 2003.

³⁰ EL ABATE, *op. cit.*

³¹ GINARD DE LA ROSA, 1886, p. 4.

³² MONTERO BUSTAMANTE, 1928, p. 222.

³³ PEYROU, 2019a y recomendamos la lectura de PEYROU, 2011, pp. 151, 152.

³⁴ A esta idea de lo bello y lo femenino también se sumaron otras asociadas a este género como la espiritualidad y las cualidades morales superiores. Véase ARESTI, 2001, p. 54.

³⁵ RAMOS, 2016, pp. 33, 34 y BOLUFER, 2013, p. 1452.

nombrarla nadie por de Pereira, su genérico de familia”.³⁶ De todas formas, los intercambios entre marido y mujer fueron recíprocos. El componente de apoyo mutuo, o más bien, la ayuda de María a su esposo se dejó ver muy pronto tras su llegada a Madrid, más concretamente en el primer exilio de José Buschental. Este ocurrió en 1839 y según se recoge en los medios fue provocado por una supuesta vinculación con el partido carlista. Se extendió la noticia por los medios que cuando José Buschental, entre otros, se trasladaban a Zaragoza fueron detenidos por una tropa facciosa carlistas y a este le trataron con buena atención y deferencia. Se comprendió, desde el estado y en los propios medios, que era un indicativo de colaborar con la causa carlista y, por tanto, una traición a la monarquía isabelina. Ante esta situación, María Buschental envió a la prensa, en este caso *El Eco del Comercio*, una epístola que había recibido de uno de los testigos de la situación anterior con el fin de mostrar qué había sucedido con su marido y disipar las sospechas de traición.³⁷ Tras la difusión de este texto, se restituyó el buen concepto del apellido que el matrimonio compartía. De todas formas, José Buschental marchó al exilio durante un breve espacio de tiempo. Esta situación fue común en los varones españoles (por los múltiples cambios políticos) hasta el último tercio del siglo XIX. María no quiso sumarse a la suerte de su marido y permaneció en la península, ya fuera por atender los negocios en desarrollo o porque tenía una vida asentada en Madrid.

Tras el exilio, cobra especial relevancia el interés del matrimonio por vincularse de algún modo con la corte, algo que fue habitual por parte de la aristocracia y la incipiente burguesía. A José Buschental en 1847 le impusieron, junto a otros hombres, la medalla de la Real Orden Americana de Isabel la Católica. Este gesto le otorgó el título de gentilhombre de cámara a partir del 1 de octubre de ese año y fue beneficiario de la Llave asociada al cargo a cambio de haber pagado 5500 reales por este título.³⁸ De todas formas, el elemento más importante fue el capital simbólico de este hecho, es decir, poseer un título nobiliario se entendió como una forma de acceder al mundo cortesano para las clases sociales en ascenso.³⁹ “El deseo íntimo de todo burgués adinerado o de todo alto funcionario era conseguir un título de nobleza y reproducir en gran medida las formas de vida de la aristocracia.”⁴⁰ Así, cuanto más cerca de la monarquía, mayor era la capacidad de influenciar para conseguir beneficios personales.⁴¹

Por la parte de María de Buschental, el acercamiento a la Corte tuvo otro carácter. En un primer momento, el mismo año que su marido, en el mes de septiembre, fue nombrada junto a otras mujeres Dama Noble de la Reina María Luisa.⁴² Además de este contacto cortesano, en las fuentes secundarias investigadas se repite la estrecha relación con miembros de la Corte, especialmente con la reina Isabel II. Esta amistad la mantuvo hasta el final de sus días, incluso cuando se acercó al republicanismo. A pesar de su amistad y el título de Dama, no aceptó otros títulos nobiliarios que la reina le ofertó en variadas ocasiones. Los límites que María de Buschental impuso respeto a la corona no se quedaron aquí, sino que en las fuentes de la época se apunta que nunca llegó a pisar el Palacio Real, al contrario, se encontraba con la reina en los jardines, en los baños o en el Teatro Real. Parece, por tanto, que la matización de Güell y Mercader de que no quiso

³⁶ *La Ilustración hispano-americana*, *op. cit.*

³⁷ *El Eco del Comercio*, 1839, p. 3. Otros medios se hicieron eco de esta carta: *El Corresponsal*, 1839, p. 4; *El Correo Nacional*, 1839, p. 3 y *El Castellano*, 1840, p. 4.

³⁸ AGP, Personal, 16698, exp. 15.

³⁹ Para profundizar en estas cuestiones: SÁNCHEZ y SAN NARCISO, 2018, p. 204.

⁴⁰ DEL PRADO HIGUERA, *op. cit.*, p. 54.

⁴¹ Este aspecto venía observándose desde hacía siglos. Queremos destacar el caso recogido por FRANCO RUBIO, *op. cit.* basado en el siglo XVIII y como protagonista Teresa Montalvo que, a través de sus modales, ayudó a su marido con el fin de obtener beneficios económicos en la Corte.

⁴² *Calendario manual*, 1858.

pertenecer a “los centros cortesanos”⁴³ no debe interpretarse como una lejanía absoluta, sino como un esfuerzo de María para no introducirse de pleno en la corte y en sus complejos engranajes. Este hecho resulta curioso ya que, como mantiene San Narciso Martín, fue en la Corte de Isabel II donde las mujeres pudieron formar parte de la política, aunque de manera informal y, por ende, participar en la toma de algunas decisiones.⁴⁴ Con la separación de nuestra protagonista de la Corte, se alejó del acceso al poder que otorgaba este círculo. Por nuestra parte, apuntamos que esta falta de interés pudo responder a que sus deseos y aspiraciones se cumplieran con la organización de una tertulia donde ejerció su poder sin tener que rendir cuentas y seguir directrices monárquicas. Como hemos mencionado en las líneas anteriores, para la brasileña, así como para el resto de promotoras de salones desde el siglo anterior, la organización de las *soirées* pudo ser una “forma de realización” para las mujeres con inquietudes, aunque limitadas por el espacio privado asociado a su género.

Cada mujer que dinamizaba un salón tenía una forma peculiar de organizar las diferentes partes de este. En lo que concierne al de María de Buschental, el orden que se mantuvo, al menos hasta el Sexenio democrático, era el siguiente: primero, se asistía por la tarde-noche a las actuaciones en el Teatro Real cuando la conversación se estimulaba desde el *foyer*⁴⁵ del palco de Buschental; en segundo lugar, tras finalizar la obra, los invitados a la tertulia se dirigían a su casa y “(...) desde las doce de la noche hervía el té en su tetera, y (el salón) (...) comenzaba A la hora de la salida del teatro, no se suspendía hasta que comenzaba A clarear la aurora.”⁴⁶

Su palco estaba debajo del de la reina y “se hizo famoso (,) porque todas las noches estaban las gentes relacionadas con la política y las artes”.⁴⁷ Por tanto, este espacio se concibió como una extensión de su salón, es decir, como el elemento previo a acudir a su casa tras finalizar la representación teatral u operística.⁴⁸

En cuanto a la variedad de los invitados, ella consiguió hacer de sus casas un lugar de reunión para la sociedad selecta del momento al estar compuesta su tertulia por gentes de la alta aristocracia, de la política, del arte o de la industria. En los primeros momentos, parte de los asistentes eran amistades de su marido como José de Salamanca, Heredia⁴⁹, Fernández de Córdova, que dejó testimonio de su paso por la tertulia en sus memorias⁵⁰ e incluso Narváez que tenía buena relación, en estos momentos, con José Buschental. En cuanto a los políticos, destacaron los defensores del liberalismo avanzado como Argüelles, Calatraba, Mendizábal y Los Heros que se mezclaron con escritores como Espronceda, Larra, Bretón de los Herreros, Tassara, Hartzenbusch y Galdós. También estuvieron entre sus invitados Martínez de la Rosa⁵¹ –citado con anterioridad al estar a principios de siglo exiliado en París–, Patricio de la Escosura, el político Borrego, el banquero Carriquiri o el barítono Obregón.⁵²

⁴³ GÜELL Y MERCADER, 1903, p. 122.

⁴⁴ SAN NARCISO MARTÍN, 2018, p. 27.

⁴⁵ Este se trata del espacio previo a pasar al palco. María de Buschental adquirió el palco a la muerte de la duquesa de Alba, la hermana de la emperatriz Eugenia según el testimonio de EL ABATE, *op. cit.*

⁴⁶ *Ibidem.*

⁴⁷ GÜELL Y MERCADER, *op. cit.*

⁴⁸ EL ABATE, *op. cit.*

⁴⁹ MARICHAL, *op. cit.*, p. 283 circunscribe a este personaje en el grupo financiero de Buschental. Heredia fue un importante hombre de negocios del momento que ayudó al asentamiento de José Buschental en sus inicios en Madrid.

⁵⁰ FERNÁNDEZ DE CÓRDOVA, *op. cit.*

⁵¹ ABC, 1919, p. 4.

⁵² BLASCO, 1904, p. 58.

El carácter político del salón de Buschental ha sido uno de los temas repetidos por la historiografía. Ante esta idea apunta Sánchez que

“para José Buschental, estas reuniones eran oportunidades para estrechar relaciones económicas, fraguar tratos comerciales y codearse con la clase política, lo que constituía un camino muy apropiado para la consecución de sustanciosos negocios. Sin embargo, para María estas fiestas y reuniones sociales tenían un perfil distinto, pues su pasión por la política la condujo a congregarse en sus salones a individuos de muy distinto talante ideológico.”⁵³

Esta autora observa la diferencia por géneros que venimos tratando. La condición de José Buschental queda clara, ser un hombre de negocios, pero no la de su esposa, que se la presenta como una apasionada de la política. Esta pasión política derivará, con el avance en el tiempo, hacia una mayor politización y especificidad ideológica.

Durante los primeros años de salón, Benito Pérez Galdós recogió en su libro *Narváez* que el carácter de esta tertulia era una “morada neutral de opiniones”⁵⁴, aspecto que Kasabal repitió y en uno de los primeros estudios en que se cita a María Buschental recogió Simón Palmer.

“Ella abrió su salón, diciendo á los que peleaban: -Aquí tenéis un campo neutral: venid á olvidar á mi lado vuestras discordias, que yo nunca he de pedir os otra cosa que benevolencia para el vencido y afecto para todos. Y todos encontraron gratísimo aquel asilo que ofrecían la juventud y la hermosura, y todos acudían allí á buscar distracción y reposo.”⁵⁵

Con la idea de la neutralidad en el salón entendemos que estos autores se referían a la falta de conflictos políticos en la tertulia y a la posibilidad de conversar con libertad, a pesar de la compleja amalgama de ideologías de los invitados. Es decir, lo que primaba en este salón era, como apuntó Craveri, la cultura de la conversación. Esta fue una de las características fundamentales de los salones durante los siglos anteriores, especialmente desde su nacimiento en Francia. Se entendía que se trataban temas de relevancia para la sociedad y la nación ya que estas tertulias se habían concebido casi desde su comienzo como espacios de libertad, más allá de los márgenes del estado.⁵⁶ Incluso, Bezari defiende que el contenido de las tertulias organizadas acabó tratando sobre política y, por lo tanto, repercutieron en las leyes que posteriormente asumía toda la población.⁵⁷ A este título destaca que, a partir de la Ilustración, en Francia, los salones cambiaron su contenido pasando de conversar de lo literario a lo político. Esta misma situación ocurrió en las *soirées* de nuestra protagonista que, de un conglomerado variopinto de personalidades, pasó con el tiempo a ser un salón fundamentalmente político. De esta forma, en la tertulia de Buschental se mantuvieron características propias del salón francés que conocían, asumían y potenciaban las anfitrionas ya que se entendió como un espacio de libertad y cuyos contenidos iban más allá de la mera opinión. La neutralidad de estos salones se asociaba, de manera directa, al saber estar y la cordialidad de trato de la anfitriona al considerarse cualidades de las mujeres de la alta aristocracia y burguesía.

3. Buschental en su salón: consolidación de una *salonnière* en Madrid. Salones y círculo de sociabilidad a mitad del siglo XIX

Desde luego, en el matrimonio de los Buschental no cabía la monotonía. En 1848, José Buschental volvió a salir al exilio. Aunque las causas son algo difusas, estuvo

⁵³ SÁNCHEZ, 2019, pp. 32, 33.

⁵⁴ GALDÓS, 2001 y SIMÓN PALMER, *op. cit.*, p. 11.

⁵⁵ KASABAL, 1891, *op. cit.*, p. 2.

⁵⁶ BOLUFER PERUGA, 2006, *op. cit.*, p. 135, 136 y VON DER HAYDEN-RYNSH, 1998.

⁵⁷ BEZARI, 2017, p. 124.

relacionado con su participación en la conspiración contra Narváez liderada, entre otros, por el Marqués de Salamanca, quien también marchó al exilio en el mismo año. Esta conjuración nació como resultado de la enemistad entre Salamanca y Narváez. Salamanca había ocupado la cartera de Hacienda y estuvo vinculado por un corto espacio de tiempo a la presidencia del gobierno, hasta que una comisión parlamentaria le investigó por sus supuestas irregularidades durante su ministerio.⁵⁸ Güell y Mercader se refirió a este episodio: “los acreedores de Buschental eran todos reaccionarios; no contentos con la ruina del enemigo, querían deshonorarle. Iban a declarar fraudulenta la quiebra”.⁵⁹ Pese a esta situación, María Buschental volvió a aparecer como garante del honor del matrimonio: “María no vaciló un momento, y dio toda su fortuna privada a los acreedores; salvó la honra de su esposo á costa de su bienestar que la ley amparaba.”⁶⁰

En la situación descrita, el dinero no fue lo único que empleó para ayudar a su marido. Güell y Mercader señaló que “vio Narváez que tenía una gran influencia María en la reina Isabel II e intentó acercarse a María a su partido político y con esto levantó el destierro de su marido.”⁶¹ Esto implicó que, si María ejercía influencia sobre la reina Isabel a favor del partido de Narváez, este levantaría el veto a su marido. En este episodio, que al final se llevó a cabo, se observan dos dimensiones de María Buschental. En primer lugar, el uso de su influencia social consolidada por su relación con la reina y por la organización de su tertulia, lo que le aportó fama en su sociedad y numerosos contactos. En segundo lugar, este intercambio de favores evidencia su incursión en la nómina de mujeres que concienciadas con una ideología política usaron sus influencias para imbuir a la reina en el pensamiento liberal o hacer que se inclinara a cierto partido político a través del poder informal femenino.⁶² Una situación parecida ocurrió, salvando las distancias, con la Condesa de Espoz y Mina que desde 1841 fue aya de la reina Isabel II y en 1843 asumió ser la camarera mayor del Palacio Real. Este cargo pudo ostentarlo, en parte, por la mediación de Espartero que intentaba rodear a la reina de influjos liberales.⁶³

No obstante, como hemos visto, a pesar de los esfuerzos de María, o más bien, aún con ellos, “una vez en el exilio, José Buschental decide marcharse a América Latina, donde comenzó de nuevo su actividad especulativa con la que en pocos años se rehízo de lo perdido.”⁶⁴

A través de lo que se llamó una “táctica y amigable separación”⁶⁵, el matrimonio tomó rumbos paralelos. De hecho, es muy posible que no volvieran a verse hasta varias décadas después. En 1857, él dictó su testamento en el Consulado Español de París nombrando a María como su única heredera testamentaria⁶⁶, pero no fue hasta a mediados de 1870 cuando se reunieron en París de nuevo, posiblemente por la enfermedad que él

⁵⁸ RUEDA HERNANZ, 2004, pp. 223-237. Respecto a la participación de José Buschental en este caso de corrupción hay escasas fuentes que arrojen luz.

⁵⁹ GÜELL Y MERCADER, *op. cit.*

⁶⁰ *Ibidem.*

⁶¹ *Ibidem.*

⁶¹ *Ibidem.*

⁶² SAN NARCISO, *op. cit.*

⁶³ Recogido por PEYROU, 2019b. En las memorias que escribió y firmó la Condesa de Espoz y Mina relata el esfuerzo de Argüelles para que ella aceptara el cargo. Estas memorias son interesantes en muchos aspectos, entre ellos la justificación por hacer de Isabel II una reina constitucional y liberal. VEGA DE MINA, 2014, pp. 192-200.

⁶⁴ GÜELL Y MERCADER, *op. cit.* A este título sabemos que estuvo en Brasil en 1855 como diplomático como recogió BREZZO, 1988. El apellido de Buschental, hoy en día, es conocido en el Cono Sur, especialmente en Uruguay, al llevar su apellido un parque público y de libre acceso y público que, en su momento, fue parte de su vivienda. LOUSTAU, 1995.

⁶⁵ MARTÍNEZ MORENO, 1971, p. 59.

⁶⁶ SIMÓN PALMER, *op. cit.*, p. 10.

padecía. A pesar de este reencuentro, José Buschental murió en soledad en el Hotel Claredon de Londres.⁶⁷

A partir de mediados del XIX, durante la segunda etapa del salón, otras anfitrionas continuaron organizando sus *soirées*. Destacaron por su actividad musical y sus saraos, la tertulia organizada por la condesa de Montijo, la de los marqueses de Valparaíso o la de los marqueses de Canga Argüelles. Otros salones, los menos, se centraron en el contenido intelectual, como el de la baronesa Serrano de Wilson⁶⁸, o en literatura como el de la duquesa de Medinaceli.⁶⁹ El salón de Buschental se mantuvo como punto de encuentro social y espacio privilegiado para la conversación política. Así, el salón fue cambiando de invitados, aunque muchos de ellos siguieron sobresaliendo por su ideología liberal en sus muy diversas manifestaciones. De todas formas, no solo hubo entre sus más allegados liberales, pues de esta época destacamos la presencia de Jaime Ortega y Olleta. Este militar líder y participó en una rebelión de signo carlista en San Carlos de la Rápita en 1869, aunque por su fracaso anunciado lo llamaron “la Ortugada”.⁷⁰ Sentenciado a muerte, María de Buschental hizo enormes esfuerzos para intentar salvarle al considerarle invitado a sus *soirées* y, por ende, amigo.⁷¹ Con esto se evidencian dos elementos. En primer lugar, la multiplicidad de ideologías que albergaba su tertulia. En segundo lugar, a pesar de tener ideologías opuestas (ella situada en algún espectro liberal y él carlista), ella mantuvo un gran compromiso personal con sus amistades al intentar, en este caso, salvarle la vida.

No obstante, este episodio cobra especial relevancia si lo entendemos como una forma más de participación indirecta en el espacio político por parte de María de Buschental. Como venimos anunciando, se ha señalado que durante el siglo XIX las mujeres participaron en el espacio público, sobre todo, en el terreno político, de una manera sutil, indirecta y no siempre reconocida. Esto tiene mucho que ver con los espacios asignados y atribuidos a los géneros, en los que lo público y lo privado estaban separados por la naturaleza de cada sexo. Esta situación se apreció incluso en la época. En palabras de Güell y Mercader “estaban todavía muy arraigadas las viejas costumbres que tenían á la mujer alejada de la sociedad de los hombres influyentes en asuntos públicos.”⁷² De esta forma, las mujeres no participaron de manera directa en la política, es decir, ocupando el espacio público, sino que emplearon otro tipo de mecanismos como los de influencia en la corte⁷³, como hizo María de Buschental durante el segundo exilio de su marido o empleando el peso de su fama y sus relaciones sociales para evitar la muerte de un amigo. Así, el salón que Buschental dinamizaba le ayudó a ocupar, potenciar y mezclar los espacios separados según los géneros. De este modo, se construyó lo que hemos denominado *espacios limítrofes*, siguiendo la inspiración de otros autores⁷⁴ que han entendido los salones como espacios semiprivados al presentarse como medios de comunicación íntimos, frente a la prensa que era pública. Sin embargo, fue frecuente en la época que se recogiera por escrito lo conversado en los salones a través de crónicas en las revistas, principal fuente para investigar el fenómeno de los salones.⁷⁵ De hecho, llegó a tal punto que fue entendido en el momento como un género periodístico propio.

⁶⁷ LOUSTAU, *op. cit.*, p. 170.

⁶⁸ Sobre esta véase BEZARI, *op. cit.*

⁶⁹ DÍEZ HUERGA, *op. cit.*, p. 192.

⁷⁰ Más sobre la figura de Ortega y Olleta en CEAMANOS LLORENS, 2003.

⁷¹ GÜELL Y MERCADER, *op. cit.*, p. 121.

⁷² *Ibidem*, p. 121.

⁷³ SAN NARCISO MARTÍN, 2017, p. 379.

⁷⁴ Entre otros CHARTIER, 1998, p. 75, pero idea también recogida por BEZARI, *op. cit.*

⁷⁵ Pardo Bazán fue una de las que escribió sobre esta temática. EZAMA GIL, *op. cit.*

Siguiendo con nuestra afirmación de los salones como *espacios limítrofes*, nuestra protagonista se presentó como mediadora⁷⁶, es decir, como enlace de unión entre los espacios, pero también de los *asuntos* públicos y privados. Esto se manifestó en diferentes formas, por ejemplo, la mediación de ideas políticas entre los miembros de su tertulia, aspecto que, en el pasado, asumió la francesa Madame de Genlis (1746-1830) al actuar como mediadora en tiempos de política convulsa ya que lo que ocurrió en sus salones tuvo correlación con el panorama político externo a él. De este modo, Buschental participó en la política a través de los canales informales para las mujeres. Por una parte, su salón fue en esa época un centro dinámico de influencias gracias a que se presentaba como un espacio limítrofe al gozar de cierta intimidad y una menor reglamentación que los espacios oficiales. Además, su mediación le granjeó fama y respetabilidad entre los miembros destacados de la política. Por otra parte, las mujeres dinamizadoras de salones continuaron con su participación informal a través de los salones al entenderse como medios de comunicación y, por ende, con cierta interacción social en el espacio público.⁷⁷ Sin embargo, en el caso de la brasileña, como veremos a continuación, sus intereses por la política fueron incrementándose y ocuparon un espacio central en su vida y en la composición del salón.

4. Historia de un viraje: del republicanismo a la fase final de su vida

El año 1868 se caracterizó en España por el dinamismo y la efervescencia en el campo de la política, la sociedad y la cultura. Su traducción en el mundo de los salones fue la disminución de su frecuencia, así como una tendencia a la sobriedad ya que se tendió a instaurar veladas íntimas donde imperaba la temática política. En esos momentos, se mantuvieron abiertos los salones de Medinaceli, Montijo, Sexto, Rivas y Bedmar.⁷⁸ En la tertulia de nuestra protagonista también se dejaron ver tales características y, como otros salones, sirvió de receptáculo para temas y personalidades del momento. “Durante el periodo revolucionario los salones de María fueron más que nunca frecuentados por los hombres notables.”⁷⁹ Sin embargo, se reafirma ese carácter que le viene acompañando a lo largo de sus años ya que su salón no fue “un centro de intrigas y de ambiciones malsanas; aquella mujer, realmente superior, con su tacto exquisito unas veces y su energía otras, alejaba de allí á todo aquel que en las luchas políticas no se inspira en los altos intereses de la justicia y de la patria.”⁸⁰

Como apunta el autor anterior, Buschental mostraba la habilidad para mediar entre distintas posturas y trascender de las rivalidades para alcanzar fines más virtuosos, aspecto que se esperaba de las clases sociales más altas. Sin embargo, a partir del 1 de febrero de 1873, con la llegada de la I República, se produjo un giro en la composición social de sus *soirées* y lo que allí se conversaba. El mismo autor que apeló a la neutralidad del salón, en esta etapa dice: “Más de una conspiración de los radicales de aquella época, se tramó en los confortables salones de la joven beldad, sin ésta saberlo, distraída ordinariamente en la vida faustuosa á que le impelía su gran fortuna.”⁸¹

Durante este tiempo, Buschental estuvo cerca de defensores del republicanismo e incluso ella tomó parte en la vida pública de la I República, aunque este gesto también lo hicieron otras aristócratas. Con esto nos referimos al momento en el que la Diputación de

⁷⁶ La denominación de mediadora aparece en VON DER HAYDEN-RYNSH, *op. cit.*, p. 211.

⁷⁷ Esta última idea en PEYROU, 2019a, *op. cit.*

⁷⁸ DÍEZ HUERGA, *op. cit.*, p. 195.

⁷⁹ GÜELL Y MERCADER, *op. cit.*

⁸⁰ *Ibidem.*

⁸¹ *Ibidem*, p. 121.

Madrid organizó una corrida de toros para recaudar dinero y, con este fin, se subastaron las moñas de las aristócratas que asistieron como Buschental, la condesa de Plasencia y la duquesa de Fernán Núñez, Candelaria Gaviria de López.⁸² No obstante, el testimonio de Ginard de la Rosa apeló directamente a la adhesión republicana de la brasileña por la pasión política y por misericordia a los que más sufren:

“la señora Buschental (.) se ha puesto resueltamente del lado de la buena y patriótica causa republicana, á la que presta alientos con el prestigio de su nombre y de su sexo. No profesa la política como una idea, sino como un sentimiento. Y (.) en realidad, basta, porque los sentimientos, más que las ideas, rigen el mundo y mueven la voluntad. En María Buschental, la pasión política se trasforma en misericordia para los que sufren, para los perseguidos, para los pobres, para todos los infortunios, á los que consagra espléndidamente parte de su fortuna. Un río da oro sale de sus manos y va á las de los necesitados.”⁸³

Desde estas líneas apostamos que la participación de nuestra protagonista más que englobarse en el republicanismo femenino o en las incipientes luchas por la emancipación femenina, se circunscribió a sus áreas de influencia que eran su salón y las relaciones sociales que allí se entretejían.⁸⁴

A este título responden los miembros de ideología republicana que nutrieron su tertulia en estos años: José Tomás Muro y López-Salgado, Ministro de Estado en la I República con Pi i Margall; Eduardo Baselga, progresista y republicano, o Juan Sol y Ortega, abogado y político del Partido Republicano Progresista. El que más destacó, sin lugar a duda, fue Ruiz Zorrilla, político republicano que, con la Restauración Borbónica en 1875, se exilió más allá de las fronteras españolas donde continuó conspirando a favor de la causa republicana.⁸⁵ Son diversos los testimonios de contemporáneos que afirmaron la total vinculación y adhesión de María Buschental a este político. Por ejemplo, Francos Rodríguez señaló que esa supuesta neutralidad de su salón desapareció para proteger a Ruiz Zorrilla, ya que se podía combatir contra todo, salvo “contra el nombre, la conducta, los propósitos y las cualidades de Ruiz Zorrilla.”⁸⁶ Ginard de la Rosa fue un poco más allá y señaló que Buschental veía a Zorrilla un claro sucesor de Prim⁸⁷ y que le profesó admiración mayúscula.⁸⁸ E incluso, años más tarde, en el siglo XX, en el periódico *ABC* se apuntó: “Este fué su postrer ídolo; a su lado estuvo desde 1872, y no sólo platónicamente, sino con singular eficacia, pues en más de una ocasión, sus dádivas espléndidas remediaron reveses de infortunados alzamientos.”⁸⁹

En época estival era costumbre alejarse de la capital y en el caso de María Buschental “se instalaba en un lindo hotel de la Atalaya en Biarritz, y allí vivía con algunos amigos.”⁹⁰ Nuestra protagonista desplegó este espacio cercano a la frontera para que Ruiz Zorrilla en su exilio pudiera organizar reuniones con otros políticos exiliados también por la causa republicana: “Fué elegido diputado Ruiz Zorrilla; pero ni quiso aceptar el acta ni abandonar el destierro en que vivía. Convocó a sus amigos, y en La Atalaya, finca de Biarritz, propiedad entonces de María Buschental, se celebraron las reuniones.”⁹¹

⁸² SIMÓN PALMER, 2002, p. 12.

⁸³ GINARD DE LA ROSA, *op. cit.*

⁸⁴ SÁNCHEZ COLLANTES, 2017.

⁸⁵ Sobre Ruiz Zorrilla recomendamos HIGUERAS CASTAÑEDA, 2013 y 2016.

⁸⁶ FRANCOS RODRÍGUEZ, 1895, pp. 97-99.

⁸⁷ GINARD DE LA ROSA, *op. cit.*

⁸⁸ *Ibidem.*

⁸⁹ *ABC*, 1919, *op. cit.*, p. 4.

⁹⁰ EL ABATE, *op. cit.*

⁹¹ FRANCOS RODRÍGUEZ, *op. cit.*, p. 74.

La amistad de María de Buschental y Ruiz Zorrilla se mantuvo por carta, en las que él relataba sus vicisitudes sobre, por ejemplo, el periódico que dirigía, *El Porvenir*.⁹² De todas formas, a la par que recibía las cartas de Ruiz Zorrilla desde Francia, Kasabal recogió que desde ese país también le llegaban cartas de Isabel II, su amiga durante el periodo anterior a su fase republicana: “Y fué tradicionalista en amistad y republicana en ideas. El correo de París le ha traído muchas veces juntas una carta de la reina Isabel y una carta de Ruiz Zorrilla. La una era el recuerdo, la otra la esperanza.”⁹³

En su salón se siguieron congregando personalidades de diversas ideologías, pero principalmente destacó la pertenencia a los círculos republicanos. Desde antaño, los salones habían servido como espacio de conformación de algunos políticos, de hecho, se han solido entender como la antesala de las carreras políticas ya que en estos se obtenía prestigio social mediante la conversación y el debate. De esta forma, afirma Von der Hayden-Rynsh que en la Francia del siglo XIX fue necesaria la combinación de tres elementos para poder escalar en la clasificación política: un grupo político claro, el salón y la prensa.⁹⁴ Aunque es muy posible que en las tertulias de Buschental ocurriera esto, en esta fase de su salón no solo sirvió para granjearse cierta fama como orador o para estrechar vínculos entre personalidades en un clima más informal, sino también como espacio centrado específicamente en el republicanismo.

El paso de los años fue haciendo mella en nuestra protagonista: “anciana y arruinada no dejó nunca de asistir a su salón, presidiendo la mesa.”⁹⁵ Como se puede apreciar, aún con variaciones por la edad, mantuvo su tertulia: “Hace unos cuantos años que sintiéndose débil y cansada abandonó su platea del teatro Real y se retiró á su casa, donde la siguieron sus íntimos. Daba todavía comidas y tenía tertulia; pero á las doce de la noche, á la hora que en otros tiempos comenzaba á vivir, se retiraba á su habitación.”⁹⁶

Falleció en su hotel de la Plaza de la Independencia de Madrid⁹⁷ y hasta entonces su tertulia reunió a republicanos de la época anterior y otras personalidades como Muñiz, Monteverde, López Domínguez (militar y político español que ocupó la presidencia del Consejo de ministros)⁹⁸, José Echegaray⁹⁹, Bermúdez Reina, Castro y Serrano y Castelar.¹⁰⁰

El último punto relevante en la figura de Buschental es el reconocimiento posterior, *post mortem*, al retratarla como una de las damas más importantes al haber conservado su salón durante un largo periodo de tiempo y, sobre todo, porque “ha sido una de las pocas damas que han sabido *tener salón*, como dicen los franceses.” Con este hecho, se afirmó su capacidad para organizar y mantener una tertulia, pero también el renombre que con ello obtuvo. Añade, “y su salón ha sido de los más notables de Madrid, pues por él han desfilado todas las eminencias de las artes, de la política y de las letras.”¹⁰¹ Además, la legitimización y el recuerdo de su salón quedó en el imaginario colectivo. Monte-Cristo¹⁰² en su obra sobre los salones de principios del siglo XX, evocó cuál era la situación en 1850: “Los que se dedican á la dulce y melancólica tarea de exhumar recuerdos del

⁹² AGP, s.f., [1883], Cajón 18, exp. 1.

⁹³ KASABAL, 1891, *op. cit.*, p. 2.

⁹⁴ VON DER HAYDEN-RYNOSH, *op. cit.*, pp. 179, 180.

⁹⁵ FRANCO RODRÍGUEZ, *op. cit.*, pp. 97-99.

⁹⁶ EL ABATE, *op. cit.*

⁹⁷ KASABAL, 1891, *op. cit.*, p. 2.

⁹⁸ BLASCO, *op. cit.*

⁹⁹ FRANCO RODRÍGUEZ, *op. cit.*, pp. 97-99.

¹⁰⁰ GÜELL Y MERCADER, *op. cit.*, p. 121; EL ABATE, *op. cit.* Su dirección postal en 1887 en la *Guía comercial de Madrid de Bally- Baillièrre*, AVM, 8-26-20.

¹⁰¹ EL ABATE, *op. cit.*

¹⁰² Pseudónimo de Eugenio Rodríguez y Ruiz de la Escalera.

pasado, nos describen, como lo ha hecho á veces Kasabal con brillante estilo, las reuniones íntimas de la Condesa del Montijo ó de María Buschental.”¹⁰³

Por tanto, el reconocimiento a María de Buschental como una gran dama aristocrática y como organizadora de tertulias fue frecuente hasta principios del siglo XX. A partir de esta fecha, su nombre se pierde y llegó a quedar totalmente olvidado en lo que quedaba de siglo hasta que se volvió a recordar e investigar en investigaciones académicas a partir de 1980-90 sobre todo relacionadas con su marido, José de Buschental.

5. Conclusiones

En las líneas anteriores María de Buschental ha servido como guía para observar y analizar los cambios y continuidades de los salones y la política en la España decimonónica. Tras hacer una breve biografía de su trayectoria, queremos incluirla en el conjunto de mujeres que, desde 1808 y su presencia en el espacio público como ciudadanas¹⁰⁴ (que se hizo efectivo en la II República), transgredieron de alguna forma el espacio privado para transitar a los espacios públicos en los que influir y participar de alguna manera en la política de su época. Esto es lo que Espigado Tocino ha denominado “emancipismo decimonónico”¹⁰⁵ y en donde incluye a las mujeres del siglo XIX que, de alguna forma, no siguieron las normas de género.

Por una parte, María de Buschental fue una aristócrata nacida a principios del siglo XIX que no se vio apelada por los cánones burgueses, especialmente la idea del ángel del hogar. Hay dos posibles razones que justifican esto, su nacimiento anterior a la implantación de las ideas burguesas y su carácter de extranjera que se remarcó hasta el final de sus días. Por otra parte, sus referencias fueron francesas ya que asumió el papel de una *salonnière*, posiblemente por sus orígenes aristocráticos, educación y cosmopolitismo, ya que destacó en su salón la cultura de la conversación y la libertad de expresión para debatir aspectos útiles y trascendentes para la sociedad. A esto hay que sumar la capacidad para mediar entre opiniones, es decir, fomentar la neutralidad en su tertulia, aspecto asociado a las mujeres de las clases más altas.¹⁰⁶

El salón –y también su *foyer* en el Teatro Real– resultó ser un espacio a través del cual participar, de algún modo, en política, es decir, un espacio limítrofe entre lo público y lo privado. Para Buschental, debido a su clase social y modelo mental, el salón era el espacio idóneo para volcar su compromiso político y sociabilizar. Aún más, los salones durante el reinado de Isabel II y Amadeo I, llegaron a ser auténticos centros de poder.¹⁰⁷ Si bien es cierto, abundaron los que se dedicaron a cuestiones de reunión social, de baile o de la tertulia literaria, el salón de Buschental destacó principalmente por la conversación, su contenido político y la relevancia de su propia figura como centro de atracción, sin encontrar referencias a música, juegos de naipes u otros elementos que se popularizaron en la época.

Buschental continuó con su salón incluso cuando estos ya estaban en decadencia en el último tercio del siglo XIX manteniéndose, pues, como reducto de las dinámicas de épocas anteriores. Fue la aristocracia la que conservó estas pautas paralelamente a las nuevas formas de relación eclosionaron con la burguesía como clase dominante.¹⁰⁸

¹⁰³ MONTE-CRISTO, 1898, p. 79.

¹⁰⁴ Relevante esta idea para varias autoras como RAMOS, *op. cit.* y BURGUERA LÓPEZ, 2016.

¹⁰⁵ ESPIGADO TOCINO, *op. cit.*, p. 92.

¹⁰⁶ CRAVERI, *op. cit.*

¹⁰⁷ DEL PRADO HIGUERA, *op. cit.*, p. 30.

¹⁰⁸ CRUZ VALENCIANO, 2014.

Mientras tanto, la aristocracia encontró el mantenimiento de estas costumbres como una manera de continuar manifestando sus valores y sus hábitos heredados del pasado.

Para finalizar, la España del siglo XIX se caracterizó por su dinamismo político y social, lo mismo sucedió en el caso de nuestra protagonista que transitó por diferentes fases. Una primera parte en la que predominó el modelo aristocrático al tener estrechos lazos con la reina, a esto se sumaba la posible adopción de un liberalismo de amplio espectro a juzgar por los integrantes de su salón. Años más tarde, con su salón consolidado, fue transitando hasta posturas cercanas al republicanismo. Así, uno de los aspectos más notables fue la creciente politización de su tertulia. Desde un inicio, se pudo observar esa pasión política que le llevó a participar en esta de manera indirecta. A pesar de esto, no tomó parte en el republicanismo femenino que buscaba incrementar sus derechos como ciudadanas, sino que se mantuvo dentro de los marcos conceptuales de su clase social y de género utilizando su tertulia para ayudar a personajes masculinos.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- ABC, 2 de diciembre de 1919, p.4.
- AGULLÓ y COBO, Mercedes, *Madrid en sus diarios III, 1860-1875*, Madrid, Instituto de Estudios Madrileños, 1969.
- Archivo de la Villa de Madrid (AVM), 8-26-20.
- Archivo General del Palacio Real (AGP),
Personal, 16698, expediente. 15.
Reinado de Alfonso XIII, s.f., (1883), Cajón 18, expediente. 1.
- ARESTI, Nerea, *Médicos, donjuanes y mujeres modernas. Los ideales de feminidad y masculinidad en el primer tercio del siglo XX*, Bilbao, Servicio Editorial. Universidad del País Vasco. Euskal Herriko Unibertsitatea, 2001.
- ARTOLA, Miguel, *Los afrancesados*, Madrid, Ediciones Turner, 1953.
- AYMES, Jean-René, *Españoles en París en la época romántica 1808-1848*, Madrid, Alianza Editorial, 2008.
- BALLESTEROS DORADO, Ana Isabel, *El patriarca del valle: una novela-revista escrita por Patricio de la Escosura*, Palma de Mallorca, Calima Ediciones, 2009.
- BEZARI, Christina, “Emilia Serrano de Wilson: Entre los salones literarios y los periódicos femeninos”, *Confluencia: Revista Hispánica de Cultura y Literatura*, vol. 33, (1), 2017, pp. 118-128.
- BLASCO, Eusebio, “Capítulo VII-Nuevos periódicos, El Cólera”, en *Obras Completas de Eusebio Blasco. Tomo IV. Memorias íntimas*, Madrid, Librería Editorial de Leopoldo Martínez, 1904.
- BOLUFER, Mónica, “De la cortesía a la urbanidad: Modelos en tensión”, en MARTÍNEZ MILLÁN, José, CAMARERO BULLÓN, Concepción y LUZZI TRAFICANTE, Marcelo (eds.), *La Corte de los Borbones: Crisis del modelo cortesano. Vol. 3*, Madrid, Polifemo, 2013, pp. 1439- 1463.
- BOLUFER, Mónica, “Del salón a la asamblea: sociabilidad, espacio público y ámbito privado (siglos XVII-XVIII)”, *Saitabi: Revista de La Facultat de Geografia i Història*, 56, 2006, pp. 121-148.
- “Civilización, costumbres y política en la literatura de viajes a España en el siglo XVIII”, *Estudis: Revista de historia moderna*, 29, 2003, pp. 255-300.
- BREZZO, Liliana M., “La misión diplomática de José Buschental a Brasil (1855)”, *Res Gesta*, 23, 1988, pp. 7-23.
- BURGUERA, Mónica, “Mujeres y revolución liberal en perspectiva esfera pública y ciudadanía femenina en la primera mitad del siglo XIX en España”, en GARCÍA MONERRIS, Encarnación, FRASQUET MIGUEL, Ivana y GARCÍA MONERRIS, Carmen (eds.), *Cuando todo era posible: liberalismo y antiliberalismo en España e Hispanoamérica (1780-1842)*, Madrid, Sílex, 2016, pp. 257-296.

- Calendario manual. Guía de forasteros en Madrid para el año de 1858*, Madrid, Imprenta Nacional, 1858.
- CEAMANOS LLORENS, Robert, *Del liberalismo al carlismo. Sociedad y política en la España del siglo XIX. General Jaime Ortega y Olleta. Archivo personal*, Zaragoza, Diputación de Zaragoza. Ayuntamiento de Gallur, 2003.
- CEPEDA ADÁN, José, “Salones y tertulias en el Madrid isabelino”, *Anales del Instituto de Estudios Madrileños*, 33, 1993, pp. 499-514.
- CHARTIER, Roger, “Prácticas de sociabilidad: Salones y espacio público en el siglo XVIII”, *Studia Historica. Historia Moderna*, 19, 1998, pp. 67-83.
- CRAVERI, Benedetta, *La cultura de la conversación*, Madrid, Siruela. El ojo del tiempo, 2007.
- CRUZ VALENCIANO, Jesús, “El papel de la música en la configuración de la esfera pública española durante el siglo XIX: ideas y pautas de investigación”, *Cuadernos de Música Iberoamericana*, 30, 2017, pp. 57-85.
- CRUZ VALENCIANO, Jesús, *El surgimiento de la cultura burguesa. Personas, hogares y ciudades en la España del siglo XIX*, Madrid, Siglo XXI, 2014.
- DEL PRADO HIGUERA, Cristina, “Los salones de la nobleza española durante el reinado de Amadeo I”, *Aportes*, 91, 2016, pp. 27-56.
- DÍEZ HUERGA, María Aurelia, “Salones, bailes y cafés: costumbres socio-musicales en el Madrid de la reina castiza (1833-1868)”, *Anuario Musical*, 61, 2006, pp. 189-210.
- EL ABATE: “A la luz de la lámpara”, *La última moda. Revista ilustrada Hispano-americana*, 182, 28 de junio de 1891.
- El Corresponsal*, 15 de agosto de 1839, p. 4.
- El Correo Nacional*, 23 de agosto de 1839, p. 3
- El Castellano*, 4 de abril de 1840, p. 4.
- El Eco del Comercio*, 4 de agosto de 1839, p. 3.
- ELIAS, Norbert, *El proceso de civilización. Investigaciones sociogenéticas y psicogenéticas*, México D.F., Fondo de Cultura Económica, 2015 (primera edición electrónica).
- ESPIGADO TOCINO, Gloria, “Preparando el camino de la emancipación: voces críticas y acción colectiva femenina en el XIX”, en YUSTA, Mercedes y PEIRÓ, Ignacio (coords.), *Heterodoxas, guerrilleras y ciudadanas. Resistencias femeninas en la España moderna y contemporánea*, Zaragoza, Institución Fernando el católico. CSIC, 2015, pp. 85- 116.
- EZAMA GIL, María de los Ángeles, “Emilia Pardo Bazán revistera de salones: Datos para una historia de la crónica de sociedad”, *Espéculo: Revista de Estudios Literarios*, 37, 2007, disponible en: <http://webs.ucm.es/info/especulo/numero37/epbazan.html> [Consulta: 22/01/2020].
- FERNÁNDEZ DE CÓRDOVA, Fernando, *Mis memorias íntimas. Tomo I*, Madrid, Sucesores de Rivadeneyra, 1886.
- FRANCO RUBIO, Gloria Ángeles, “Teresa Montalvo O’Farrill: Una ‘salonière’ criolla en la sociedad madrileña finisecular”, en MARTÍNEZ MILLÁN, José; CAMARERO BULLÓN, Concepción y LUZZI TRAFICANTE, Marcelo (coords.), *La Corte de los Borbones: Crisis del modelo cortesano*, volumen. 3, Madrid, Polifemo, 2013, pp. 1259-1280.
- FRANCOS RODRÍGUEZ, José, *Cuando el rey era niño. De las memorias de un gacetillero 1890-1892*, Madrid, Imprenta de J. Morales, 1895.
- GARCÍA MARTÍNEZ, Alejandro Néstor, “¿Distinción social o sociabilidad pura? El impulso civilizador en los salones aristocráticos y burgueses, según Elias y Simmel”, *Papers: revista de sociología*, 96, 2011, pp. 389-408.
- GARCÍA MARTÍNEZ, Francisco, “Salonières: Mujeres que crearon sociedad en los salones ilustrados y románticos de los siglos XVIII y XIX”, en CABRERA ESPINOSA, Manuel y LÓPEZ CORDERO, Juan Antonio (eds.), *VII Congreso virtual sobre Historia de las Mujeres*, Jaén, Archivo Histórico Diocesano de Jaén, 2015.
- GINARD DE LA ROSA, Rafael, “Perfiles y siluetas. María Buschental”, *La América*, 14 de abril de 1886.
- GOODMAN, Dena, “Enlightenment Salons: The Convergence of Female and Philosophic Ambitions”, *Eighteenth-Century Studies*, 22, 1989, pp. 329-350.

- GÜELL Y MERCADER, José, “María Buschental”, *Revista del Centro de Lectura. Periódico quincenal*, 59, 1 de septiembre de 1903, p. 121-122.
- HABERMAS, Jürgen, *Historia y crítica de la opinión pública. La transformación estructural de la vida pública*, Barcelona, Gustavo Gili, 2002.
- HERNÁNDEZ SANDOICA, Elena (ed.), *Espacio público y espacio privado. Miradas desde el sexo y el género*, Madrid, Abada Editores, 2016.
- HIGUERAS CASTAÑEDA, Eduardo, “Militares republicanos en la Restauración: de la Rebelión al exilio (1883-1891)”, *Trocadero*, 25, 2013, pp. 35-55.
- *Con los Borbones, jamás. Biografía de Manuel Ruiz Zorrilla (1833-1895)*, Madrid, Marcial Pons Historia, 2016.
- KASABAL, “Madrid. María Buschental. - Más necrologías. - “Pelotaris” y toreros”, *La Ilustración Ibérica*, 4 de julio de 1891, p. 2.
- “La Nochebuena en los salones”, *Blanco y Negro*, 29 de diciembre de 1894, p. 38.
- La Discusión*, 14 de agosto de 1887.
- La Ilustración hispano-americana*, 5 de julio de 1891, p. 418.
- LARA LÓPEZ, Emilio Luis, “Los emigrados franceses y la evolución del afrancesamiento en España”, *Cuadernos dieciochistas*, 17, 2016, pp. 243-273.
- LILTI, Antoine, “Sociabilité et mondanité: Les hommes de lettres dans les salons parisiens au XVIIIe siècle”, *French Historical Studies*, vol. 2005, pp. 415-445.
- LÓPEZ TABAR, Juan, “José I y los afrancesados. Otra España posible”, en SALVADOR BENÍTEZ, Antonia (coord.), *De Aranjuez a Cádiz: (por la libertad y la Constitución): bicentenario de La Junta Central Suprema 1808-2008*, Aranjuez, Marañón. Ayuntamiento del Real Sitio y Villa de Aranjuez, 2010, pp. 147-188.
- LOUSTAU, César J., *Influencia de Francia en la arquitectura de Uruguay*, Montevideo, Ediciones Trilce, 1995.
- MARICHAL, Carlos, *La Revolución Liberal y los primeros partidos políticos en España 1834-1844*, Madrid, Cátedra, 1980.
- MARTÍNEZ MORENO, Carlos, *Montevideo en la literatura y en el arte*, Montevideo, Nuestra Tierra, 1971.
- MARTÍNEZ OLMEDILLA, Augusto, *Don José de Salamanca. Semblanza anecdótica*, Madrid, CIAP, 1929.
- MONTE-CRISTO, *Los salones de Madrid con láminas fotográficas de Franzen. 67 fotograbados en cobre. Publicaciones de “El álbum nacional”*, Madrid, El Álbum Nacional, 1898.
- MONTERO BUSTAMANTE, Raúl, “José de Buschental”, en *Ensayos. Periodo romántico*, Montevideo, Arduino Hermanos Impresores, 1928.
- ONFRAY, Stéphan, “La imagen de la mujer a través de la fotografía en el Madrid decimonónico: el ejemplo de la colección Castellano de la Biblioteca Nacional de España”, en VV. AA., *El legado hispánico. Manifestaciones culturales y sus protagonistas*, volumen.1, León, Universidad de León, 2016, pp. 515-534.
- PÉREZ GALDÓS, Benito, “Capítulo XIX”, en *Narváez*, Alicante, Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes, 2001 (1902).
- PEYROU, Florencia, “Familia y política. Masculinidad y feminidad en el discurso democrático isabelino”, *Historia y política*, 25, 2011, pp. 149-174.
- “A vueltas con las dos esferas. Una revisión historiográfica”, *Historia y Política*, 42, 2019, pp. 359-385.
- “Mujeres en el espacio público de la España de 1808-1874”, en MARTÍN BERBOIS, Josep Lluís y TAVERA GARCÍA, Susanna (eds.), *Sufragisme i sufragistes. Reivindicant la ciutadania política de les dones*, Barcelona, Generalitat de Catalunya. Departament de Justícia, 2019, pp. 21-55.
- RAMOS, María Dolores, “Los sexos en disputa. Mujeres, política y cultura liberal en Andalucía”, en RAMOS, María Dolores (coord.), *Tejedoras de ciudadanía: culturas políticas, feminismos y luchas democráticas en España*, Málaga, Servicio de publicaciones y divulgación científica de la Universidad de Málaga, 2016, pp. 22-39.

- RUEDA HERNANZ, Germán, “La década moderada”, en GUERRERO LATORRE, Ana, PÉREZ GARZÓN, Sisinio y RUEDA HERNANZ, Germán, *Historia Política (1808-1874)*, Madrid, Ediciones Itsmo, 2004.
- SAN NARCISO MARTÍN, David, “Una duquesa al servicio de la revolución moral. Poder e influencia femenina de la duquesa de Berwick y de Alba en la Corte isabelina (1854-1866)”, en GALLEGO FRANCO, Henar y GARCÍA HERRERO, M^a Carmen (eds.), *Autoridad, poder e influencia: Mujeres que hacen Historia*. Volumen. 2, Barcelona, Icaria, 2017, pp. 375-387.
- “Políticas desde las cámaras de Palacio. Las Camareras Mayores en la España Liberal (1808-1868)”, *Aportes*, 96, 2018, pp. 9-31.
- SÁNCHEZ COLLANTES, Sergio, “Las mujeres y la sociabilidad en los círculos políticos del republicanismo español: una fraternidad androcéntrica”, en FOLGUERA, Pilar et al., *Pensar con la Historia desde el siglo XXI: XII Congreso de la Asociación de Historia Contemporánea*, Madrid, Universidad Autónoma de Madrid, pp. 3241-3262.
- SÁNCHEZ GARCÍA, Raquel, “El Marqués de Salamanca y la amortización de los ferrocarriles”, *Cuadernos de Historia Contemporánea*, 25, 2003, pp. 199-215.
- SÁNCHEZ, Raquel y SAN NARCISO, David, *La cuestión de palacio: corte y cortesanos en la España contemporánea*, Granada, Comares, 2018.
- *Señoras fuera de casa. Mujeres del XIX: la conquista del espacio público*, Madrid, Catarata, 2019.
- SIMAL DURÁN, Juan Luis, *Emigrados. España y el exilio internacional, 1814-1834*, Madrid, Centro de Estudios Políticos y Constitucionales, 2012.
- SIMÓN PALMER, María del Carmen, “Actividades públicas de las madrileñas en la I República”, en *Aula de Cultura. Ciclo de conferencias: El Madrid de la I República*, Madrid, Artes Gráficas Municipales. Área de Régimen Interior y Patrimonio, 2002.
- “Extranjeros en el comercio e industria madrileños”, en *Ciclo de conferencias: Don Ramón de Mesonero Romanos y su tiempo*, Madrid, Ayuntamiento de Madrid. Concejalía de Gobierno de las Artes. Instituto de Estudios Madrileños. Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Madrid, 2004.
- VELASCO MOLPECERES, Ana María, *Moda y prensa femenina en la España del siglo XIX*, Madrid, Ediciones 19, 2016.
- VEGA DE MINA, Juana, *Apuntes para la historia del tiempo que ocupó los destinos de Aya de S.M Y A. y camarera mayor de palacio*, Madrid, Boletín Oficial del Estado, 2014.
- VON DER HAYDEN-RYNSH, Verena, *Los salones europeos. Las cimas de una cultura femenina desaparecida*, Barcelona, Ediciones Península, 1998.